

respuesta á las súplicas y llantos . . . y acto seguido, volvió á repetir: "á todos al machete," aquel tigre humano, aquel *hidalgo español*.

¡Ay! la pluma se resiste á describir aquella escena sangrienta, hija de corazones perversos.

La anciana, la matrona, los niños—inocentes criaturas—rodaron por el suelo hechos pedazos momentos después una gran llamarada de fuego remataba la inícuca y salvaje obra del soldado español.

Con pasos desacertados, ciego de coraje, aparece entre lo espeso del monte, la demacrada figura del Coronel Cintra, que lleno de horror, contempla el trágico y brutal fin de su anciana madre, su adorada esposa y sus hijos

Gano.

OTRO ALIADO.

No había comenzado aún la guerra de independencia actual, se preveía matemáticamente su fracaso por los perspicaces políticos antillanos y ultramarinos, y no obstante estar todos empeñados en la cruda lucha política originada por las reformas de Maura, no cesaban los periódicos y los círculos comerciales, industriales y agrícolas, de clamar contra la terrible situación económica en que se hallaba la Isla.

Las Cámaras de Comercio enviaban comisionados á Madrid; los gremios se reunían azorados ante la proximidad de la miseria; el Círculo de Hacendados declaraba la imposibilidad de realizar la zafra; los periódicos más intransigentes como *El Diario de la Marina*, reformados señalaban airados al Gobierno el abismo: el chispeante Diputado Fernandez de Castro hacía célebre su frase *Hay de bueno, lo malo que esto se va poniendo*; se experimentaba ya la sensación espantable de una catástrofe, de una crisis monstruosa que dejara sin pan medio millón de hombres; cuando sobrevinieron las inundaciones de 1894 y la revolución de 1895.

Todo, por qué? Porque un Gobierno inepto é ignorante, manejando los intereses de un país que atravesaba período de convalecencia peligrosa, no tenía otra norma para su régimen, á 1,500 leguas de distancia, que la explo-

tación insaciable, el afán de complacer millares de burócratas hambrientos y el deseo de obtener prosperidades peninsulares, valiéndose de expoliaciones antillanas.

Porque los intereses de una deuda enorme de 280 millones de pesos, deuda nacional, pesaban únicamente sobre la décima parte de la nación, que había tenido la desgracia irreparable de formarse bajo desigualdad irritante, en el otro lado del Océano.

Porque los intereses cubanos se olvidaban al obtener concesiones de otros gobiernos para productos españoles, á cambio de ventajas aduaneras en Cuba. Y Alemania no compraba tabaco, gravado para procurar mercado á los vinos de España. Y los Estados Unidos nacionalizaban su harina en Santander, para burlar los absurdos aranceles cubanos. Y la Argentina enviaba centenares de toneladas de carne á Cuba, casi libres de impuesto, á hacer competencia á la riqueza pecuaria, mientras nuestros productos no podían mandarse á aquel país, preferidos por las ventajas obtenidas por los peninsulares. Y la Madre Patria nos vendía todo lo suyo á precio fabuloso, y nos prohibía á la vez venderle lo nuestro. Y el resultado era que nuestro azúcar envejecía en los almacenes, nuestro tabaco se convertía en polvo y nuestros alcoholes ardían sin precio en el mercado, abarrotado por falta de justa reciprocidad.

Porque la burocracia y el bandolerismo eran las profesiones más lucrativas; y porque, en fin, todo ha de contribuir providencialmente á que se cumpla el destino de los pueblos y sabido es que "es ley de todo Gobierno tiránico engañar la reacción que ha de sepultarlo en el abismo."

Ahora bien: si insostenible era aquella situación en plena paz, si la paralización de las transacciones hubiera traído el hambre y la anarquía para las tres cuartas partes de la Isla, por lo menos, considérese el estado actual de aquella, la devastación en las provincias de Occidente, esencialmente agrícolas, producida por los castos vencedores de innumerable caballería cubana y el rencor impotente de las compactas masas de infantería española; considérese el inmenso número de jornaleros sin trabajo, de familias sin pan y dígasenos si el Gobierno español indigente, puede seguir como hasta aquí racionándolas, á la par que atendiendo á los enormes gastos

de la guerra y resistiendo á las monstruosas estafas de sus empleados.

Y dígasenos también si el hambre que se avecina fatídica, si la miseria que va á tocar con su mano descarnada al hogar de todo un pueblo, no lo harán pensar con más entusiasmo en el porvenir sonriente que le ofrece la República Cubana.

¡Hasta la miseria se alista en nuestras filas!

VIAJE DEL DELEGADO

TELEGRAMA DE PUNTARENAS.

Al Director de

EL PABELLÓN CUBANO.

El Delegado señor Alsina llegó á ésta, siendo recibido por numerosa comisión de correligionarios, cambiándose afectuosos saludos.—Nuestro Representante sigue hoy viaje para Nicoya, aplazando la reunión del Club *Mariscal Sucre* hasta su regreso. A su paso por Heredia y Alajuela lo recibieron Comisiones de los Clubs *Grito de Yara* y *José de la Luz y Caballero*.

CORRESPONSAL.

Pera apreciar en lo que valen esas justas manifestaciones de cariño al señor Alsina, baste consignar que siendo tan reducido el número de la colonia cubana, apenas si hay más de dos de ellos en cada uno de esos Clubs. Se ve, pues, que son los hijos del país los que en masa cumplen con su deber de rendir entusiasta homenaje de simpatía á los héroes de la Independencia de Cuba, en la persona de su enviado, el señor Alsina.

L. R.

NOTICIAS DE LA GUERRA

La Tea.—Telegrama de la Prensa Asociada publica ayer la noticia de que han sido quemadas por los patriotas mas de cuarenta casas en el poblado de Punta Brava, á las puertas de la Habana puede decirse. ¿Y que hacen los 200,000 soldados y 60,000 voluntarios con que cuenta allí el sanguinario Weyler que no protegen la propiedad que tienen en su custodia?

—Que hacen esos inhumanos?

—"Doblar la frente Como serviles villanos."

—El 18, cerca de Santa Clara, se batieron las columnas españolas del general Godoy y del coronel

Holguin, causándose mutuamente como 17 muertos y 100 heridos, entre estos 5 oficiales. Es tal el miedo que tienen á los libertadores que cuando se encuentran se entran á tiros sin reconocerse. De lo cual, como es consiguiente, debemos alegrarnos.

Día 24.—En la mañana de ayer una partida de patriotas, compuesta de la vanguardia de las tropas de Aguirre, se lanzó denodadamente hasta media milla de Guanabacoa. Los patriotas llegaron á la tienda de Antonio Colima, capitán de voluntarios y le mandaron que en el acto retirase de la casa los objetos de valor, porque tenían órdenes de quemarla. Colima obedeció; y los patriotas, saturando el piso con petróleo, pegaron fuego al edificio, marchándose en seguida. El comandante militar de Guanabacoa y un teniente con 25 hombres salieron en su persecución. Al llegar á las afueras de Guanabacoa vieron que ardía el pueblo de Bicuranao. Varias casas en Barrera y La Gallega fueron también quemadas. Estas operaciones se llevaron á cabo tan cerca de la Habana que el resplandor de los edificios incendiados se veía desde allí.

—De Santiago de Cuba escriben al *World* bajo fecha 17, que un convoy compuesto de 126 carros con madera para la construcción de un fuerte en Caney, 14 carromatos y 24 mulas cargadas de vituallas, fué capturado en Loma de Corojo por una fuerza de patriotas á las órdenes de Quintana. Los españoles dejaron en el sitio 28 muertos y 76 heridos.—La pérdida de los cubanos fué insignificante.

El 12 una columna española mandada por el teniente coronel Ceballos tropezó con una partida de 1,200 patriotas, al mando de Vásquez, cerca de Baire. Estos rodearon á los españoles, abrieron fuego contra ellos y los derrotaron. El enemigo perdió 42 muertos, 110 heridos y 30 prisioneros. Entre los muertos figuran 1 capitán y 3 tenientes; los patriotas tuvieron 18 muertos y 37 heridos.

Durante los meses de enero y febrero, murieron de fiebre amarilla 85 soldados españoles en el hospital militar de Santiago de Cuba.

—Un periódico de Nueva York da la importante noticia de que Inglaterra ha significado al gobierno de Washington, que ella no se opondrá á ninguna medida que los Estados Unidos estimen con-